

Tec. y Lic. en Comunicación Social

- Leer los textos breves seleccionados que se presentan a continuación.
- ¿En qué términos se habla de la comunicación en cada uno de ellos?
- ¿Cómo definirías vos a la comunicación? ¿qué nuevos elementos encontraste para comprenderla a partir de la lectura de los textos?

COMUNICACIÓN [COMMUNICATION]

En su significado moderno más general, **comunicación** pertenece a la lengua desde el S15. Su p.i. es *communication*, del francés antiguo, del latín *communicationem*, un sustantivo de acción de la raíz del participio pasado de *communicare*, de la p.i. *communis*, común: de allí *comunicar*, hacer común para muchos, impartir. **Comunicación** fue en principio esa acción y luego, desde fines del S15, el objeto así hecho común: una **comunicación**. Ésta ha seguido siendo su gama principal de uso. Pero desde fines del S17 hubo una importante extensión a los *medios* de comunicación, específicamente en expresiones como **líneas de comunicación**. En el principal período de desarrollo de los caminos, los canales y los ferrocarriles, **comunicación** era con frecuencia el término abstracto general que designaba estas instalaciones materiales. En el S20, con el desarrollo de otros medios de transmitir información y mantener el contacto social, **comunicación** también llegó a referirse, y tal vez de manera predominante, a MEDIOS (v.c.) como la prensa y la radioteledifusión, aunque este uso (que es anterior en los Estados Unidos que en el Reino Unido) no se fijó antes de mediados de siglo. Así, la **industria de la comunicación**, tal como hoy se la llama, se distingue habitualmente de la *industria del transporte*: **comunicaciones** para informaciones e ideas, impresas y por radioteledifusión; *transporte* para el acarreo material de bienes y personas.

En las controversias sobre los sistemas y la teoría de la comunicación, a menudo es útil recordar la gama no resuelta del sustantivo de acción original, representada en sus extremos por *transmitir*, un proceso unidireccional, y *compartir* (cf. **comunión** y especialmente **comunicante**), un proceso común o mutuo. Los sentidos intermedios –hacer común a muchos e impartir– pueden leerse en una u otra dirección, y la elección de ésta es con frecuencia crucial. De allí el intento de generalizar la distinción en expresiones tan contrapuestas como **comunicación(iones) manipuladora(s)** y **comunicación(ones) participativa(s)**.

Comunicación – Alicia Entel

En casi todas las regiones pobladas del mundo hay alguna tradición milenaria o actos presentes por los cuales la gente ocupa recintos comunes en algún momento, coparticipa, convive: ya sea en la plaza pública, en el templo, en diversos foros políticos. Y lo suele hacer durante actividades especiales: fiestas, rituales, concentraciones, actos políticos. O bien, cotidianamente: en la feria, en el trabajo, en familia. Ese compartir pone en escena una característica típica del ser humano: la necesidad de comunicarse, estar con el otro, saber que el otro nos necesita.

La etimología de comunicación tiene que ver precisamente con la palabra comunidad: “comunico” en latín quiere decir “poner o tener en común”, “compartir” es un verbo que a su vez deriva del adjetivo communis, común, que pertenece a muchos al mismo tiempo. En esta noción de actuar en común estaría también presente la idea de tener códigos comunes, o sea, dicho muy esquemáticamente, sistemas de convenciones comunes, dispositivos conocidos por todos los miembros y usados para entenderse entre sí. La lengua constituye un código común a todos sus hablantes. Asimismo hay ciertos gestos, miradas, movimientos corporales, ya codificados espontáneamente, cuya significación resulta patrimonio de una comunidad.

Integra también el concepto de comunicación la idea de que tanto el actuar en común como los códigos comunes están en permanente transformación, son históricos. Como señala Umberto Eco en *La Estructura Ausente* (1972:143):

“el código no es una condición natural del Universo Semántico Global ni una estructura subyacente, de una manera estable, al complejo de vínculos y ramificaciones que constituyen el funcionamiento de toda asociación de signos”.

Los códigos son históricos, aunque a veces sus transformaciones resulten apenas visibles.

La presencia de codificaciones remite, a su vez, a otra cara del concepto de comunicación: las mediaciones. Siempre que nos comunicamos, por más directa y lineal que parezca esa comunicación, actúan una cantidad, a veces imperceptible, de mediaciones, desde el aparato fonético hasta las terminales nerviosas en la piel, la memoria de otros actos similares, las peculiaridades culturales e históricas presentes en la construcción de la emisión y de la recepción.

La noción de comunicación como interacción directa, en términos absolutos, pertenece más a la teoría que a las prácticas comunicacionales concretas.

Por eso podemos decir que desde el punto de vista fenoménico la comunicación siempre implica tensión entre “unión”, “comunidad” y “mediación”, “instrumentalización”.

ENTEL, Alicia: Teorías de la Comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujetos - Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias"-Editorial Docencia- Buenos Aires, 1994 - MÓDULO 1 - HORIZONTES DE LA COMUNICACIÓN - Págs17-18

La comunicación: vínculo y producción de sentidos – Marta Rizo García

Cuando escuchamos el término “comunicación” nos vienen a la mente muchas cosas distintas. La comunicación sugiere muchas cosas, y todos nosotros, en algún momento de nuestra vida, hemos hablado de ella. Nos comunicamos cotidianamente, todos los días, sea de forma directa (cara a cara) o indirecta (por medio de algún dispositivo como, por ejemplo, el teléfono o la computadora); hacemos uso de ella también como consumidores de medios como la prensa, el radio, la televisión. Por tanto, la comunicación es un hecho social que todos experimentamos cotidianamente, de una u otra forma.

Como afirma Raúl Fuentes (2001c: 50), “comunicación puede llegar a significar muchas cosas distintas y a veces contradictorias”. Para unos, comunicación puede hacer referencia a los medios masivos; para otros, al establecimiento de vínculos con otras personas por medio del lenguaje; para otros más, a la participación en redes sociales o al consumo de, por ejemplo, información televisiva. Y así podríamos seguir enunciando ejemplos de lo que este concepto sugiere a quienes lo vivimos y experimentamos, que somos todos los seres humanos.

Esta condición ambigua del concepto de comunicación justifica explorar brevemente la etimología del término en cuestión. La palabra “comunicación” viene de la voz latina “communicare”, que a su vez procede de “comoin”, poner en común. En sus acepciones más antiguas, el término comunicación hacía referencia a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda alguna, se aleja del asociar la comunicación casi automáticamente a la transmisión de información a través de dispositivos técnicos: los medios de difusión y las tecnologías de información y comunicación. Si las primeras definiciones de comunicación apuntaban a esa dimensión más interpersonal, más relacional, en la actualidad parece que estas aproximaciones no son muy tomadas en cuenta. O al menos, en el imaginario más común que existe sobre la comunicación, es más frecuente encontrar referencias a la comunicación mediada tecnológicamente que a la comunicación asociada con la interacción y el vínculo entre seres humanos.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus conductas frente al entorno. También se ha concebido a la comunicación como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o colectivos, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de

comunicación también comprende al sector económico que aglutina las industrias de la información,

de la publicidad, y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones ponen en evidencia que nos encontramos, sin duda alguna, ante un término polisémico.

La naturaleza polisémica del término se expresa, de forma muy clara, en la taxonomía que propone Papalini con base en las definiciones de comunicación que se plasman en el Diccionario de sociología de Luciano Gallino (1995). Papalini (2002), propone los siguientes modos de concebir la comunicación:

- a) Como simple transmisión de un estado o propiedad, que puede referirse a objetos inanimados;
- b) Como un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro;
- c) Como intercambio de valores sociales;
- d) Como transmisión de información;
- e) Como el acto de compartir significados socialmente intercambiados; y
- f) Como formación de una unidad social que comparte valores, un determinado modo de vida y un conjunto de reglas.

Dentro de este abanico de posibilidades, abogamos por una definición general que entienda la comunicación como proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo productor de sentidos, activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. Desde esta perspectiva, hablar de comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos hechos conflicto y de los monólogos que algún día devendrán diálogo. La comunicación es la base de toda interacción social, y como tal, es el principio básico -la esencia- de la sociedad. Sin comunicación, diría Niklas Luhmann (1993), no puede hablarse de sistema social. Y es que la sociedad y la cultura deben su existencia a la comunicación, pues es en la interacción comunicativa entre las personas donde, preferentemente, se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana. En este sentido, la vida social puede ser entendida como "organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de los colectivos humanos y entre éstos y su entorno" (Moreno, 1988: 14). De alguna manera, esta concepción de la comunicación permite "imaginar el tejido social como una trama de interacciones" (Galindo, 1997).

Marta Rizo García (2012): Imaginarios sobre la comunicación. Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Págs 21-22.

Leer los siguientes artículos:

El medio ya no es medio ni mensaje (2016) Por Pablo Boczkowski, Eugenia Mitchelstein y Mora Matassi. Ilustración Julieta De Marziani. En *Revista Anfibia*. Julio de 2016 Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje/>

Las redes sociales o el hábitat digital de los jóvenes (2017) Por María Carmen García Galera, Cristóbal Fernández Muñoz. *Revista Telos 107*
<https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero107/las-redes-sociales-o-el-habitat-digital-de-los-jovenes/>

Nuevas formas de interactuar, nuevas responsabilidades (2017) Por Natalia Bstarrechea. *Revista Telos 107*
<https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero107/nuevas-formas-de-interactuar-nuevas-responsabilidades/>

Reflexionemos:

¿De qué trata cada uno de los textos?

¿Qué relación hacés entre los tópicos tratados y tu propio consumo comunicacional?

¿Considerás importante la responsabilidad a la hora de utilizar las redes sociales y las nuevas tecnologías de la comunicación? ¿Porqué y qué podemos hacer al respecto en la situación por la que estamos atravesando con respecto al COVID 19?